

Una aproximación a un análisis histórico y social general de la alquimia

Rómulo Gallego Badillo y Royman Pérez Miranda*

ABSTRACT (An approach to a general historic and social analysis of alchemy)

This paper shows a historical approach regarding the origin of Alchemy and describes three kinds of alchemists: the artisans, the esoteric and boasters. It also gives evidence on how Alchemy was gradually abandoned and replaced by chemistry.

KEYWORDS: alchemy, alchemists, philosopher's stone, chemistry

Resumen

Este artículo muestra un acercamiento histórico al origen de la alquimia y describe tres tipos de alquimistas: los alquimistas artesanos o exotéricos, los alquimistas místicos o esotéricos y los estafadores. Se da asimismo evidencia de cómo la alquimia fue paulatinamente abandonada y reemplazada por la química.

Palabras clave: alquimia, alquimistas, piedra filosofal, química

Introducción

La Alquimia fue dejada de lado por la conversión final de sus practicantes artesanos a la naciente Química, sin que se demostrara que las praxis de esos alquimistas artesanos careciera de validez (Bensaude-Vincente y Stengers, 1997). No obstante, su historia se ha hecho objeto de investigación sistemática (Hopkins, 1925; Woodward, 2003) y cuyos resultados son publicados en la revista *Ambix* de la Society for the History of Alchemy and Chemistry, fundada en 1937. De la misma manera, desde 1985, y dado el interés ocultista por la Alquimia, se ha venido editando *Aries*, una revista bianual de circulación internacional (Brock, 1998). Esto puede ser explicado por una revaloración académica de la Alquimia.

Por tanto, un interrogante al que se pretende dar una respuesta aceptable es aquel que pregunta a qué clase de Alquimia y de alquimistas se hace referencia cuando a ella o a ellos se alude en algunos textos didácticos. Para tal efecto, se persigue discurrir alrededor del análisis histórico sobre el surgimiento de los alquimistas artesanos y de los alquimistas esotéricos, con una visión aproximada de lo que podría ser, si así se permite, una historia social de la Alquimia, tomando distancia de las investigaciones propias de quienes se han ocupado de la historia social de las ciencias (Comte, 1984). Una distancia en razón de que, como se discutirá en apartados posteriores, resulta difícil sostener que la Alquimia fuera una ciencia, dado que se caería en un anacronismo

(Kragh, 2007). Para tal afecto, se acude al hecho de que la palabra ciencia, tal cual como ha sido empleada, por lo menos hasta los inicios de la segunda mitad del siglo XX, solo se empezó a usar en el siglo XIX (Laidler, 1995). Antes se hablaba, entre quienes se ocupaban de estudiar los fenómenos físicos de la naturaleza, de "Filosofía natural", y sus estudiosos eran reconocidos como "filósofos de la naturaleza".

El acotamiento referido se debe al hecho de que en 1962, T. S. Kuhn (1972) publica la primera versión en inglés de una de sus obras más conocidas iniciando una "revolución" en las concepciones epistemológicas dominantes hasta ese entonces (Echeverría, 1998). Habría que mencionar igualmente a I. Lakatos (1983), quien sostuvo que toda revisión histórica estaba epistemológicamente comprometida, por lo que cada acontecimiento acaecido en la ciencia podría ser reconstruido o, si se quiere, convertido en hecho histórico desde la aproximación positivista o desde las aproximaciones deductivistas de K. Popper (1962), T. S. Kuhn e inclusive siguiendo la propia aproximación de Lakatos. Se hizo relevante fuerza el convencimiento de una pluralidad histórica acompañada de la pluralidad metodológica (Estany, 2005).

Otra consecuencia de las reconstrucciones históricas emprendidas fue la crítica a las aproximaciones popperianas, kuhnianas y lakatosianas por parte de E. Mayr (2006), quien sostuvo que no eran suficientes para dar cuenta de la construcción histórica y epistemológica de la Biología como ciencia. Acuñó el término "fiscalismo" para ese habitual reduccionismo en el que el análisis del estatuto científico de una elaboración que aspirara a ser considerada como tal, tenía que ser analizada desde la estructura interna de las teorías de la Física, en la orientación metodológica que Newton en su *Principia* y *Óptica* legó a los físicos. Esto es, formuladas en términos de "Definiciones, postulados, demostraciones y corolarios" (Assis, 1998), la biología, como

* Profesores del Departamento de Química de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, D. C. Colombia. Grupo de Investigación Representaciones y Conceptos Científicos - Grupo IREC.

Correo electrónicos: rgallego@pedagogica.edu.co royman@pedagogica.edu.co

Fecha de recepción: 12 de julio de 2012.

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2013.

ciencia, no siguió ni ha seguido estas recomendaciones desde su constitución con la publicación del *Origen de las especies* de C. Darwin, a mediados del siglo XIX. Esto dio origen a la construcción de una epistemología propia de esta ciencia (Diéguez, 2012).

Otro tanto ha ocurrido en la Química, en la que un grupo de especialistas se ocupa en la superación de ese fisicalismo imperante en esta ciencia (Izquierdo, 2010; Lombardi y Pérez, 2010), y trabaja en la elaboración de una filosofía de la misma. Como se recordará, ese fisicalismo fue introducido por lo menos desde G. Bachelard (1976), para quien antes de la formulación de la mecánica cuántica esta ciencia solo podría ser considerada como tal en gestación, a pesar de la historia de la constitución de la Química estructural en la segunda mitad del siglo XIX (Gallego Badillo, Pérez Miranda, Gallego Torres y Torres de Gallego, 2007). En la actualidad en una línea de investigación la filosofía o epistemología de la Química se ha constituido en un campo de trabajo que ha pasado de la infancia a la madurez (Schummer, 2011). Estas nuevas perspectivas filosóficas sobre esta ciencia han conducido a revisiones acerca de los significados físicos de los modelos del orbital molecular (OM) y del enlace de valencia (EV) postulando que su realidad es solo matemática (Scerri, 2011). En cuanto a la ley de periodicidad, su formulación no obedeció a un proceso de axiomatización (Scerri, 1997). Agréguese que las cinco leyes centrales de la Química no tienen el mismo origen que las de la Física (Scerri, 1997), por lo que desde el fisicalismo parece haber cierta tendencia a considerarlas como “reglas operatorias”. La química, como la biología, es una ciencia distinta de la física, tanto en su construcción histórica como metodológica.

Los lejanos orígenes de la Alquimia artesanal

Seleccionar un punto o época histórica para fijar el nacimiento de una ciencia o un arte, es eminentemente arbitrario, puesto que obedece al libre albedrío de quien está interesado en aproximarse a esa reconstrucción (Fara, 2009). Para el caso de la Alquimia habría que puntualizar en los siguientes hechos: la Edad de piedra, la del uso de la piedra y de la piedra tallada, caracterizado por los historiadores como el Paleolítico y el Neolítico. Continúa la Edad de los metales que comienza con la Edad del cobre —entre los años 4000 y 2500 a. C.—, seguida por la Edad del bronce —entre 3000 y 800 a. C.—, que dará entrada a la del hierro —entre siglo XIV y el III a. C. Esta secuencia lineal suele dejar de lado el significado para el proceso de humanización y de la concepción de que era factible actuar sobre la materialidad del mundo (Eliade, 2009).

Antes de que el ser humano se hiciera metalurgista fue fabricante de instrumentos de sílex, lo que lo inició en el dominio del entorno. Atrás quedará el dominio del fuego y del proceso para obtenerlo y conservarlo. Se hará después ceramista, tras un milenario proceso de aprendizaje indispensable para la identificación y selección de la greda más adecuada para la confección de utensilios. Se puede postular que de

la observación de la greda empleada antes y después de la cocción se percatara empíricamente de que no solo cambiaba de color sino también en su consistencia, y por ello es posible pensar que éste sea el lejano origen de la creencia inicial de que contaba con el poder de cambiar la materialidad del mundo.

El estudio de la cerámica ha sido objeto de los antropólogos, con miras a inferir el desarrollo cultural de los pueblos de la antigüedad. A partir de las muestras de cerámica encontradas en las excavaciones se ha llegado a la conclusión de que ese desarrollo se caracteriza por la aparición temprana de utensilios de cerámica simples, para después y en otros estratos hallar muestras coloreadas que dan a entender el uso y aplicación de ciertos “minerales”. Podría pensarse entonces que, a lo largo del Neolítico, el ser humano ceramista identificó empíricamente esos minerales que le sirvieron para colorear objetos con distintas intencionalidades. En esta discutible afirmación estaría una explicación de las razones por las cuales la malaquita (verde) y la azurita (azul) son esos “minerales de cobre” a partir de los cuales al final de este periodo histórico el ser humano hizo el tránsito que lo convertiría en metalurgista.

En lo tocante a la obtención, por primera vez, de cobre metálico, la idea de que se debió a un hallazgo casual parece ser insostenible (Jovanovic, 1980). En efecto, se ha contrastado desde la ciencia actual de los materiales, que el procedimiento más simple para la obtención de cobre metálico en esos tiempos lejanos solo pudo consistir en un calentamiento intenso de malaquita o azurita finamente pulverizada en una copa de arcilla, cubierta por otra del mismo material (Levi-Straus, 1964). En consecuencia, la obtención de cobre metálico habría que atribuirla hipotéticamente a ese conocimiento alcanzado por el hombre alfarero. Aun cuando resulta ser una propuesta hipotética, es factible suponer que de su experiencia se derivaría la del diseñador, innovador y fabricantes de hornos, que pudo desembocar en el también diseñador y fabricante de crisoles. Este convencimiento acerca de este poder transformador tendrá también una reafirmación con la obtención del bronce.

Los estudios realizados parecen apuntar en la dirección de que son las prácticas y las concepciones de los artesanos metalurgistas las que paulatinamente dará origen a la de los alquimistas artesanos, y que los químicos heredarán de ellos procedimientos y nominaciones para las sustancias, tanto como instrumentación y la identificación del lugar de trabajo como *Laboratorium* —lugar donde se labora (Fara, 2009)—, en el que permanecían ocupados en la búsqueda de respuestas que sustentaran ese convencimiento de que habían logrado el poder de la transformación de la materialidad del mundo. Un análisis crítico del primer programa académico para la formación profesional de químicos debido a J. von Liebig (1803–1873) en la década de los cuarenta del siglo XIX, lleva a pensar que, dentro de su versión innovadora (Sánchez, 2009), al parecer recontextualizó la tradición de los alquimistas artesanos ocupados día a día de lleno a las actividades de laboratorio (Christianson, 1987) con el primer

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/1183771>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/1183771>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)